

La Ménsula

Recurrir al pasado con la mirada en el futuro

Cuando todo se puso en discusión

La FCEN en el '73

Por Gabriel M. Bilmes (*)

Pocas veces el país vivió con tanta intensidad como en 1973. La política desbordó su cauce y un contagioso fervor militante se extendió en todas las direcciones.

Exactas y la UBA no escaparon de ese clima y la comunidad universitaria se sintió capaz de iniciar un nuevo tiempo donde todo fue sometido a la crítica. Incluso la UBA tomó un nombre acorde a las nuevas reivindicaciones: Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA).

Etapa cargada de esperanzas, polémicas y contradicciones, el primer lustro de los '70 es abordado por Gabriel Bilmes, militante estudiantil en aquel período, para esta edición de La Ménsula.

Los procesos ocurridos en la universidad en los primeros años de la década del 70 del siglo pasado, especialmente el breve período democrático entre dictaduras que va del 25 de mayo de 1973 al 24 de marzo de 1976, han sido caracterizados en ciertos ámbitos, especialmente los más reaccionarios y conservadores, como de desorden, caos y violencia.

Poco se ha escrito sobre esta etapa de la vida universitaria, y esta ausencia fue creando la idea de que nada bueno puede ser rescatado de las experiencias realizadas en esos años.

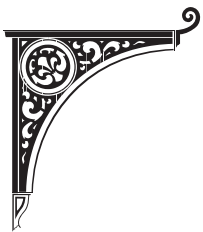
En el caso de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (FCEN),

lo ocurrido es, para quienes no protagonizaron esa etapa en la institución, una gran incógnita.

En este trabajo nos proponemos mostrar que la FCEN atravesó, especialmente entre mayo de 1973 y setiembre de 1974, una etapa caracterizada por el intento de realizar fuertes cambios destinados a acercar la Facultad a la sociedad y ponerla al servicio de las necesidades del país. Se trata de recuperar esa historia, no solo por su valor institucional, sino porque creemos que muchas de las ideas y problemáticas que se plantearon en ese momento siguen teniendo vigencia y pueden contribuir a resolver los desafíos actuales.



La vuelta a la democracia en 1973 marcó el cierre de un ciclo iniciado en 1955 con el golpe de estado que derrocó al peronismo. Durante casi veinte años se sucedieron gobiernos que mantuvieron la proscripción de Juan D. Perón, hecho que sumado a las experiencias revolucionarias en Argelia, Cuba y Vietnam alimentaron la radicalización de muchas fuerzas políticas.



El contexto político a principios de los 70 y la FCEN

La década comprendida entre 1966 y 1976 fue sin duda un período muy convulsionado caracterizado por grandes cambios en el mundo entero, que abarcaron la política, el arte, la cultura, la música y las costumbres. Los jóvenes irrumpieron en escena produciéndose grandes movimientos que tuvieron en común la rebeldía frente al autoritarismo y al poder en todos los ámbitos y un profundo cuestionamiento a lo establecido..

Entre 1966 y 1973 la Argentina estuvo sometida a una dictadura caracterizada por la falta de libertades, la persecu-

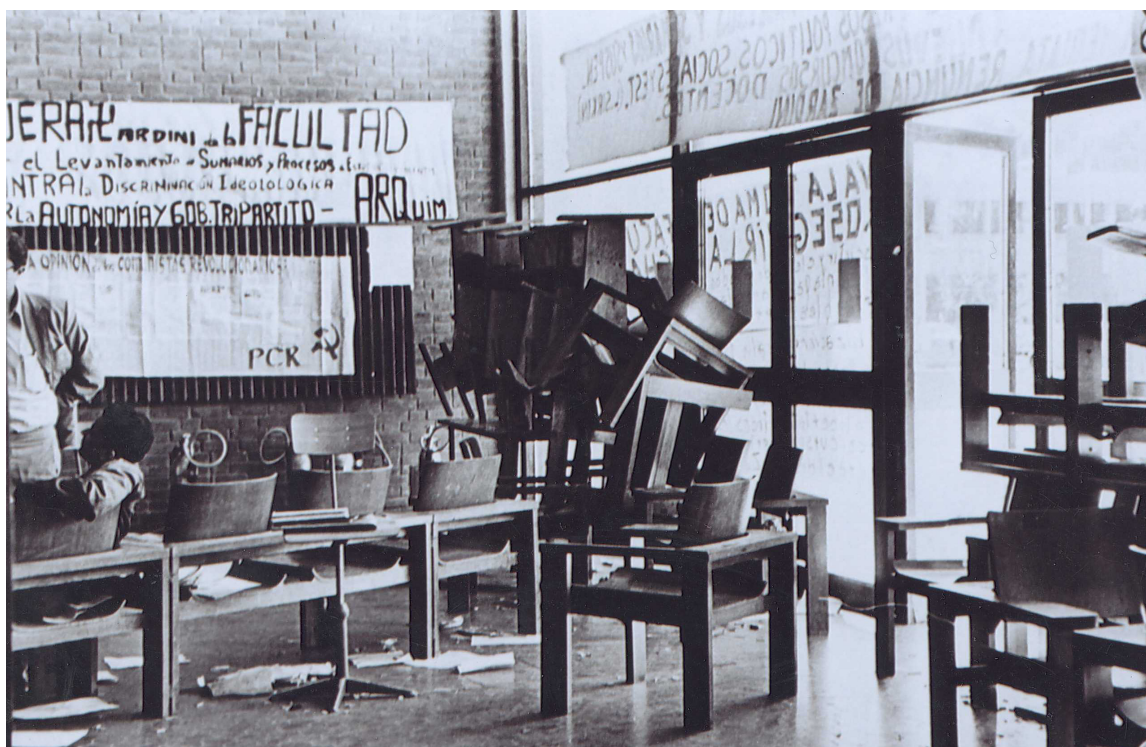
ción política, la censura y la entrega del país a los monopolios internacionales controlados principalmente por los EEUU.

Esa dictadura sufrió su primera derrota con uno de los hechos más emblemáticos de la historia de nuestro país: el *Cordobazo*, ocurrido en 1969.

Desde 1966 la universidad estaba intervenida y en un clima de autoritarismo, represión y chatura académica, un movimiento estudiantil cada vez más organizado y activo, aunaba la lucha por la recuperación de los derechos y las libertades democráticas, con las problemáticas específicas vinculadas a los planes de estudio, la orientación de las carreras y el funcionamiento cotidiano de las facultades. Esto ocurría además en un contexto en el que en consonancia con un proceso que tenía lugar a nivel mundial, los estudiantes universitarios habían duplicado su matrícula en menos de 10 años.

En los primeros años de la década del '70 la Federación Universitaria Argentina (FUA) tenía una importante capacidad de movilización pudiendo sacar a la calle más de 10.000 estudiantes, no solo en la Capital sino también en Rosario y Córdoba. También había mucha participación independiente organizada en cuerpos de delegados que reivindicaban la democracia directa, como por ejemplo el de Filosofía y Letras de la UBA. Las asambleas estudiantiles eran muy masivas y las luchas que se llevaron a cabo lograron entre otras conquistas la legitimación de nuevas cátedras, el cambio de contenidos de materias, la renovación de las formas de aprendizaje y evaluación, el uso de materiales políticos de estudio y el trabajo de campo en las villas y barrios obreros.

La FCEN funcionaba desde 1969 bajo la intervención del Dr. Raul Zardini, un geólogo simpatizante del nazismo



Hall de entrada del Pabellón I durante la toma de la Facultad en abril de 1972. Sobre la pared de fondo se puede leer "Fuera Zardini de la Facultad", donde una esvástica reemplaza a la Z. Durante ese año los centros de estudiantes, que estaban agrupados por carreras, convergieron en un único centro, el CECEN.



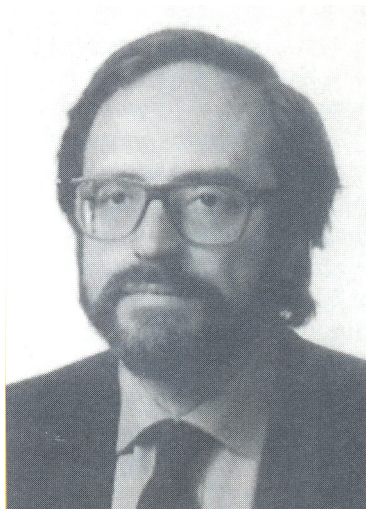
que tenía en su despacho un cartel que decía: “*Las cabezas duras suenan más fuertes*” y cuya frase más célebre fue “*el carro de asalto y yo somos el mismo símbolo*”.

En el primer semestre de 1971 se hace público que en el edificio de la calle Perú, donde funcionaba la Facultad, había grietas y riesgo de derrumbe. Las autoridades deciden entonces el traslado de todas las actividades académicas a Ciudad Universitaria, habilitando el pabellón II, con excepción del segundo piso, donde funcionó transitoriamente la Facultad de Arquitectura.

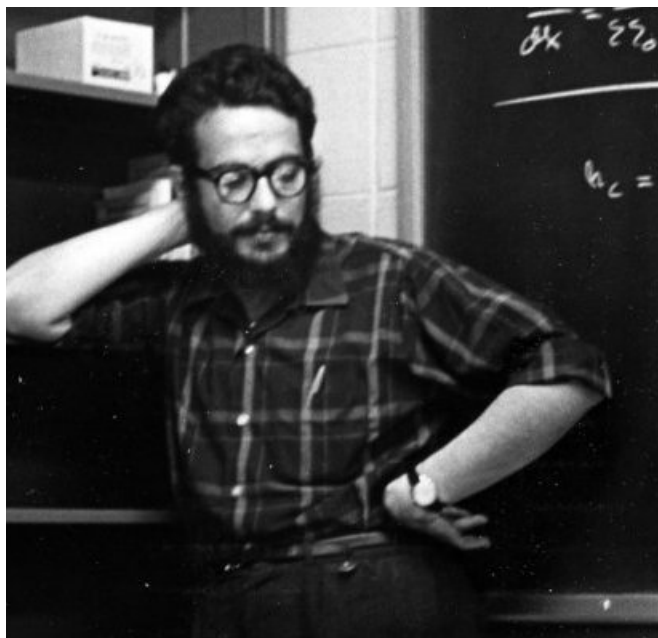
Entre Marzo y Abril de 1972 se producen importantes movilizaciones y protestas que derivan en sumarios y sanciones, culminando con la expulsión de 67 docentes. Este hecho generó una inmediata respuesta a través de asambleas, tomas de facultad y solicitadas.

La mayoría de los docentes participan activamente de estos conflictos a través de ADICEN, la Asociación de docentes e investigadores de la FCEN, que articula estas luchas en comités estudiantiles-docentes, con los estudiantes organizados en los Centros de Estudiantes de Física, Matemática, Meteorología y Computación (CEFMym), de Química (CEDQ), de Ciencias Naturales (CECN) y sus cuerpos de delegados.

En Junio de 1972 se realiza la Marcha del Hambre contra la dictadura y varios estudiantes son llevados presos de la puerta de la Facultad. También en ese año se unifican los centros de estudiantes, creándose el CECEN, Centro de Estudiantes de Ciencias Exactas y Naturales. En ese año se produce el secuestro, a manos de los servicios de la dictadura, de una docente de la Institución, que es liberada como consecuencia de la toma de la facultad y la movilización de más de 300 estudiantes y docentes. Hasta fin del 72 se suceden actos y marchas contra la dictadura, donde la militancia, junto con estudiantes y docentes independientes de la Facultad, participan activamente.



Miguel Ángel Virasoro, decano de la FCEN durante la gestión de Rodolfo Puiggrós

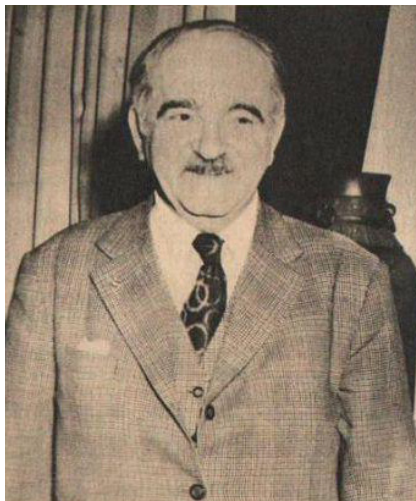
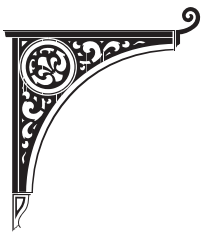


Luego de la renuncia de Virasoro y la breve gestión de Lugo, Gustavo Dussel asumió el decanato con un amplio apoyo de estudiantes, docentes y trabajadores universitarios.

Una experiencia inédita: Una Coordinadora Estudiantil-Docente-No docente dirige la FCEN

En un contexto de derrota de la dictadura y del llamado a elecciones nacionales que se realizan el 11 de marzo de 1973, la intervención en Exactas comienza a perder espacios que son ocupados por la movilización de estudiantes, docentes y no docentes. El triunfo popular en esas elecciones nacionales, sella su definitiva derrota. A principios de abril de 1973 una multitudinaria asamblea de todos los claustros desconoce a las autoridades de la intervención y conforma una Coordinadora Estudiantil-Docente-No Docente que pasa a dirigir la Facultad hasta Mayo de 1973. A los pocos días

Zardini deja el decanato en manos de Enrique Cantilo, Secretario Académico, y no volverá a la Facultad hasta setiembre de 1974. Pocos días después Cantilo aparece a escondidas una mañana, con la intención de llegar al decanato para retirar papeles y documentos. Sin embargo es reconocido. Se da la alarma, tal como estaba previsto, se levantan los cursos y más de 200 estudiantes, docentes y no docentes lo obligan a firmar la renuncia en la puerta de la Facultad y frente a las cámaras de canal 9. Se debe recordar que estos interventores eran funcionarios de la dictadura. Ninguna de esas autoridades era legítima, ni representativa. En el primer semestre de 1973, se realizan elecciones del CECEN con un altísimo nivel de participación estu-



Rodolfo Puiggrós, rector de la UBA en 1973. Destacado historiador que interpretó la historia nacional y el surgimiento del peronismo desde una óptica marxista.

diantil. La Lista Unidad, dirigida por el Partido Comunista, gana la elección por 32 votos, siendo la JUP la segunda fuerza. A nivel nacional las elecciones estudiantiles también fueron muy masivas y la JUP-Regionales obtiene 24000 votos; la Franja Morada 23000; el MOR-PC 22000; El FAUDI-PCR 16000 y el MNR 12000 votos.

Las intervenciones de Miguel A. Virasoro, Roberto Lugo, Manuel Sadosky y Gustavo Dussel

Con el triunfo electoral de Héctor Cámpora que asume la presidencia el 25 de mayo de 1973, las universidades son intervenidas nuevamente. En la UBA

asume Rodolfo Puiggrós, respetado intelectual de origen marxista, incorporado al peronismo en la década del 50.

El 31 de mayo de 1973, Puiggrós designa al físico Miguel Ángel Virasoro, Delegado Interventor de la FCEN. Virasoro, con el apoyo de las agrupaciones mayoritarias del CECEN

(Lista Unidad y JUP), de ADICEN, de la Asociación Física Argentina y de un amplio movimiento de docentes y estudiantes independientes, inicia un profundo proceso de reformas, que abarca aspectos relacionados con la organización y funcionamiento de la Facultad; su adecuación al ingreso irrestricto en la Universidad, la problemática pedagógica, el cambio en los planes de estudio y la reorientación de las actividades de investigación científica. El período que va de mayo de 1973 a setiembre de 1974

La investigación científica en la FCEN entre mayo de 1973 y setiembre de 1974

En lo que se refiere a la actividad científica se intentó dar un mayor énfasis al desarrollo. En lo que se refiere a la actividad científica se intentó dar un mayor énfasis al desarrollo de la ciencia aplicada y a la resolución de problemas concretos. Esto se reflejó en algunas resoluciones como por ejemplo la D.I. 286/73 donde "se recomienda a todos los Departamentos de la Facultad que faciliten a los docentes la discusión y elaboración de proyectos de reorientación de la política científica en su área específica, procediendo a designar en comisión a los docentes que se encarguen de tales tareas" (EXP 425.503 - 9 de Agosto de 1973). En este marco se avanzó en investigaciones relacionadas con pronósticos meteorológicos, oceanografía y tecnología de alimentos. También se

constituyó una Comisión de Investigación a fin de colaborar con la política de investigación que implementaba la Facultad a través de la Secretaría de Investigaciones. En este período la Facultad fue un ámbito de intensos debates relacionados con la política científica. No bastaba con hacer ciencia de calidad, sino que tan importante como eso era saber para qué y para quién. Ideas como la propuestas por Oscar Varsavsky, Jorge Sábato, Rolando García, Amílcar Herrera, Gregorio Klimovsky, entre otros, se discutían permanentemente. En particular la posibilidad de desarrollar una ciencia con contenido nacional, la búsqueda de la autonomía tecnológica, o la oposición al cientificismo. Cabe recordar que la central de Atucha, construida con

40% de aporte de la industria nacional, es conectada a la red en 1974. Que se fabrican calculadoras y se comienzan a diseñar y a producir computadoras en el país (aún no existía la PC), o que Repsol envía al país una delegación técnica para copiar el Centro de Investigación y Desarrollo de YPF en Florencio Varela.

El 17 de julio de 1973 se crean por resolución del rectorado de la UBA (CS-Nº99) los Centros Piloto de Investigaciones Aplicadas, (CEPIA). Estos Centros debían constituirse con equipos interdisciplinarios de investigación, integrados por graduados y alumnos y llevar a cabo su actividad en zonas marginales o de desarrollo relativo de la Capital Federal y el interior. Estos centros tuvieron en una primera etapa un fuerte componente de la ciencias sociales y la FCEN no llegó a participar formalmente de estas experiencias.

Otro aspecto a mencionar es que se incorpora el enfoque ecológico en el estudio de diversos problemas ambientales, impactando también en la formación de grado. En ese corto período se desarrollaron contactos formales con organismos oficiales de planificación y generación de productos y



fue una etapa de grandes cambios y muchos docentes, no docentes, estudiantes y graduados sintieron que se vivía un clima fundacional.

Una de las resoluciones más originales dictada en ese momento fue la 895/73 que determinaba que *todo docente con dedicación exclusiva podía ser enviado durante un cuatrimestre, una vez cada tres años de trabajo, a prestar servicios de docencia y/o investigación a algún organismo del estado o del interior, o universidad del interior (EXP.426.096-21 de Noviembre de 1973).*

En un clima de libertad que muchos jamás habían conocido se reconoce a ADICEN como entidad gremial representativa de los docentes e investigadores de la FCEN y se da participación a los estudiantes en distintas instancias a través del Centro de Estudiantes. Por

ejemplo en los consejos asesores de los departamentos.

Todo se discutía, pero había una modalidad muy particular: Se discutía mucho en los pasillos. Una situación típica era que se enfrentaban militantes de dos agrupaciones y empezaban a debatir alguna temática, que podía ser algún problema de la Facultad, la situación política internacional o la historia del país. Y esto ocurría cada treinta metros. Entonces la gente iba pasando y se sumaba en alguna discusión. Eran debates que muy rara vez terminaban mal. Lo más interesante es lo que se aprendía, porque muchos militantes iban con libros y documentos que utilizaban para fundamentar sus ideas o rebatir posiciones.

Luego de la renuncia de Cámpora el 13 de julio de 1973 y el triunfo electoral de Perón se produce la renuncia

de Puiggros el 2 de octubre de 1973 en un episodio confuso, como parte de los conflictos internos dentro del peronismo y las presiones de los sectores de derecha. Los estudiantes toman las facultades y logran que se nombre como rector interventor a Ernesto Villanueva, un joven sociólogo que era el secretario de la UBA. En este marco, en Exactas Virasoro es desplazado el 18 de diciembre de 1973 y se nombra al químico Roberto Lugo decano interventor. Lugo había evolucionado de un perfil "gorila y anticomunista" en los 60 a un peronismo moderado, asumiendo el cargo con el apoyo de un sector que en ese momento se llamó la "JUP Lealtad". La gestión de Lugo duró pocos meses, hasta mayo 1974, y fue prácticamente administrativa, signada por una fuerte oposición de la mayoría de los estu-

servicios, para contribuir a la resolución de problemáticas concretas. Por ejemplo se establecieron convenios de cooperación con empresas públicas y diversos organismos del estado como SEGBA (Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires) para la realización de estudios de gases disueltos en aceites de transformadores, y análisis de trazas de metales en aceites, grasas lubricantes y combustibles. Con Gas del Estado para la realización del Sistema de teleautomatización de la red de gas de la Capital Federal y Gran Buenos Aires. Con la empresa del estado Agua y Energía para realizar el "Estudio general del Paraná medio". Con la Secretaría de Estado de Comercio para "procesamiento de Información sobre estructuras de costos y producción". Con la Subsecretaría de Minería de la Nación, para realizar relevamiento geológico minero en la Provincia de Chubut. Con la Comisión Nacional de Energía Atómica y la Universidad de Bs.As., "para el desarrollo de tecnología nacional que tienda a resolver el problema energético". Con la Comisión Nacional de Estudios Geo-Heliofísicos para el "cultivo de peces de agua dulce y salada y la determinación

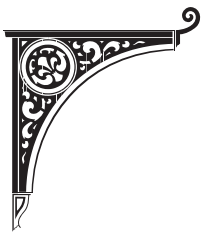
racional y optimización de los factores que lo condicionan". Con el Instituto Nacional de Ciencia y Técnicas Hídricas y el Servicio Meteorológico Nacional "para realizar estudios para el logro de un mejor aprovechamiento hídrico y energético". Con la Cámara de Industrias de Procesos de la República Argentina con el objeto de es-

tablecer una vinculación entre la Facultad y la industria química local.

Muchas de estas iniciativas no llegaron a desarrollarse, ni pudieron tener continuidad ya que la mayor parte de ellas fueron descartadas y eliminadas a partir de octubre de 1974 con el regreso de Zardini.



Cartel del Centro Piloto de Investigaciones Aplicadas Nro 1, dirigido por Enrique Grynberg hasta su asesinato en septiembre de 1973. El proyecto pretendía acercar la labor de los universitarios a las necesidades de la población.



Con 28 años, el joven sociólogo Ernesto Villanueva sucedió a Rodolfo Puiggrós al frente del rectorado de la Universidad. Actualmente Villanueva es rector de la Universidad Arturo Jauretche (Florencio Varela).



Marcelino Cerejido fue nombrado decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica durante el rectorado de Puiggrós. Unos años después ambos continuarían sus vidas en México.

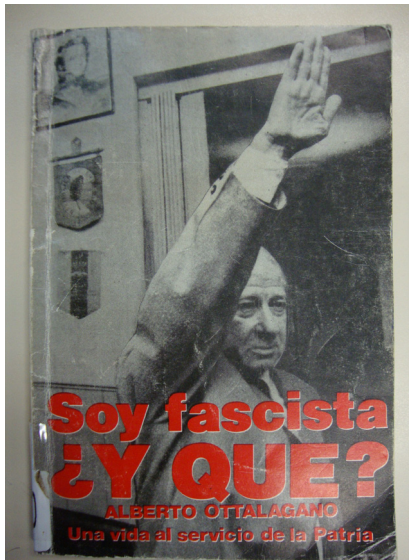
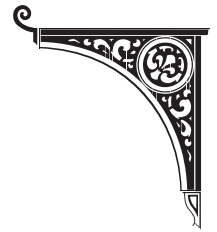
diantes, docentes y no docentes que la sentían como un retroceso frente a los cambios iniciados por Virasoro.

En marzo de 1974 el Congreso debate una nueva Ley para las universidades. El ministro de educación, Jorge Alberto Taiana un peronista histórico pero con buenos vínculos con la JP, eleva un proyecto que era bastante conflictivo y es rechazado por los claustros. En esta propuesta si bien se reconocía la autonomía universitaria, los rectores eran elegidos por el PEN y en los órganos de gobierno los profesores tenían mas de la mitad de la representación. En una tensa negociación, el Congreso aprueba, el 14 de marzo, una Ley más aceptable para el movimiento estudiantil, pero cuya implementación se posterga para luego de una "normalización" de 180 días. La nueva ley formalizaba aspectos tales como mecanismos de representación para los claustros y concursos docentes públicos, por oposición y antecedentes; establecía además que la Universidad debía hacer aportes útiles al proceso de liberación nacional y que la enseñanza e investigación debían buscar el establecimiento de la independencia tecnológica y económica. Aún con sus limitaciones esta ley resultaba inadmisibles para los sectores de derecha como Zardini y su grupo, como se puede ver en la declaración que hace el mismo Zardini a la comunidad Universitaria el 29 de setiembre de 1975 (ver pág. 12). En un contexto de fuertes enfrentamientos y en medio de una situación universitaria altamente conflictiva, Perón nombra el 28 de marzo de 1974 Interventor de la Universidad de Buenos Aires a Vicente Solano Lima, un conservador que había sido Vicepresidente de la Nación, durante la gestión de Héctor Cámpora. El movimiento de Juventudes Políticas acuerda con Solano Lima el nombre de Manuel Sadosky para hacerse cargo de la FCEN, quien es nombrado Decano Interventor el 10 de abril de 1974. Pero Sadosky era un desconocido para la mayoría de los jóvenes que habían combatido a Zardini y su camarilla en la facultad y además había sido elegido por un acuerdo de cúpulas, que prioriza-

ba las relaciones políticas por encima de las situación concreta en la FCEN. Por tal motivo una asamblea de estudiantes, docentes y no docentes que desbordaba el aula magna del Pabellón II, elige, pocos días después, a Gustavo Dussel como candidato a Decano Interventor y faculta a un grupo de representantes elegidos en la misma asamblea, para gestionar ante Solano Lima su nombramiento. Gustavo Dussel era profesor Asociado interino del Departamento de Física y Secretario Académico "ad honorem" de la Facultad desde el 7 de enero del 74. Ante esta situación de sus bases, tanto la dirección universitaria de la JUP como la del PC, dan marcha atrás con la propuesta de Sadosky y apoyan el nombramiento de Dussel, que finalmente es aceptado por Solano Lima. Dussel es nombrado decano interventor el 16 de abril de 1974.

Setiembre 1974-Marzo 76. La misión Ivanissevich-Ottalagano. La dictadura llega antes a la Universidad.

Desde Mayo a setiembre de 1974 la actividad en la UBA se centró en evitar la intervención reaccionaria de la Universidad, sostener los consejos asesores y el cogobierno de hecho. El 1ro. de julio de 1974 muere Perón y el gobierno queda en manos de Isabel Perón y López Rega. Las 3A desatan un clima de violencia brutal y se produce el paso a la clandestinidad de Montoneros. En setiembre, la experiencia iniciada en mayo del 73 en la Universidad, que había durado apenas unos 15 meses, termina abruptamente. Impuesto por Lopez Rega, que consolida su hegemonía en el gobierno, asume Oscar Ivanissevich como Ministro de Educación y pocos días después nombra a Alberto Ottalagano, un fascista confeso, como rector de la UBA. Esa nueva intervención se produce en un contexto de profunda violencia, con el asesinato de estudiantes dentro de la propia Universidad, con facultades tomadas, e



Alberto Ottalagano en la tapa de su libro "Soy fascista ¿y qué?" Desde su perspectiva ideológica, la gestión de Puiggrós había convertido a la universidad en un campamento guerrillero.

intervención policial. La dictadura llegaría así a la Universidad antes del golpe de marzo de 1976. Zardini es nombrado nuevamente Decano Normalizador. La Facultad se cierra por un tiempo y antes de que vuelva a abrirse, el interventor en Filosofía y Letras, el cura jesuita Raúl Sánchez Abelenda, es invitado por Zardini para hacer un exorcismo en las aulas de la FCEN, para expulsar a los demonios comunistas. Que en forma concreta se traduce en la expulsión masiva de docentes, entre ellos el premio Nobel Federico Leloir. A pesar de que el país todavía estaba en democracia, la policía y grupos de matones parapoliciales controlaban la Facultad, prohibiendo cualquier tipo de reunión. En junio de 1975 Isabel Perón nombra a Celestino Rodrigo como ministro de Economía y se produce el "Rodrigazo". En medio de fuertes movilizaciones López Rega es

desplazado del gobierno y huye a España. En noviembre de 1975 se realizan elecciones del CECEN con la policía dentro de la Facultad. Estas elecciones fueron semiclandestinas ya que la policía perseguía a los militantes y controlaba las aulas. A pesar de eso votaron cerca de 1300 estudiantes. Fue la última elección del CECEN antes del Comienzo de la Dictadura, el 24 de marzo de 1976 y el autor de esta nota el presidente electo. ☺

(*) Dr. En Física. Graduado FCEN-UBA. Actualmente Profesor de la Universidad Nacional de La Plata e Investigador Principal de la Comisión de investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-BA)

Cambios e innovaciones pedagógicas en la FCEN entre mayo de 1973 y setiembre de 1974

Si bien las innovaciones pedagógicas se venían planteando y discutiendo desde varios años antes, en ese período se vieron fuertemente influenciadas por dos cuestiones. Por un lado la irrupción masiva de estudiantes a las materias de primer año, que se produjo con la eliminación del ingreso, obligó a cambiar la estructura y el dictado de estas materias. En 1974 ingresaron a primer año alrededor de 3000 alumnos, más del doble respecto de años anteriores en que había ingreso con curso y exámenes. Por otro la necesidad de una renovación en las formas y contenidos del proceso de enseñanza aprendizaje que se consideraba obsoleto. Esta necesidad de renovación se hizo sentir en toda la Universidad.

En lo que respecta a la organización y funcionamiento de la facultad, se establecieron horarios nocturnos hasta las 23 horas y se habilitaron los cursos de verano, implementados por primera vez a principios del 74, lográndose que se diera clases todo el año.

Se reconoce la idea de que los alumnos son actores del proceso de enseñanza aprendizaje y deben evaluar los aspectos pedagógicos de los cursos que reciben. En particular la resolución D.I. N°687/73 "solicita a los alumnos de esta facultad que respondan al cuestionario en el que se volcarán su opinión sobre el método pedagógico que se imparte y además evalúen las cualidades docentes del personal a cargo de las materias que cursan. La respuesta a este cuestionario, por la importancia que reviste, es obligatoria". (EXP 426.114 - 10 de Diciembre de 1973).

Se impulsan nuevas formas de dar clases, grupales, con evaluación continua, sin final, e incluso con alguna experiencia de cursado a distancia. El trabajo en grupo se generalizó en la mayoría de las materias,

rechazando las clases magistrales, pero con resultados muy diferentes. En muchas materias los cursos se organizaron en comisiones constituidas por grupos de entre 4 y 6 alumnos a cargo de un docente. Hubo casos en que se eliminaron las clases teóricas y los alumnos trabajaban con los libros en clase y hacían problemas. La idea era que el rol de los docentes debía ser el de interactuar con estos grupos guiando a los alumnos, para que realizaran una elaboración colectiva de los temas. Como los libros de texto eran muy caros, el Centro de Estudiantes los editaba para que todos los alumnos contaran con su propia copia.

Las experiencias pedagógicas más significativas se dieron en las primeras materias, particularmente Análisis I y Álgebra. Los principales responsables de estos cambios fueron Ricardo Izraelewicz y Alfredo D'Alessio. Comenzaron en el segundo cuatrimestre del 73, en Análisis I, con un grupo de recursantes de menos de 250 alumnos y un equipo reducido de docentes. En el primer cuatrimestre de 1974 la modalidad allí implementada se extendió a todos los cursos de Análisis I y álgebra. El marco teórico con el cual se realizaron tenía su base en el constructivismo y fuertes aportes de la psicología social. Se trataba de entender como es el proceso de producción matemática y aplicar esto en la enseñanza. Se esperaba que los alumnos aprendieran a hacer matemática, que hubiera producción. Esto es algo que si bien hoy forma parte de la didáctica de la matemática, en ese momento era una innovación. En el plano metodológico la idea de trabajo grupal se llevó a la práctica rompiendo con el modelo de la clase magistral, con el docente al frente y los alumnos escuchando y por eso se armaron aulas con mesas y sillas.



Testimonios

Tamizados por el tiempo, los recuerdos de los protagonistas constituyen una fuente valiosa a la hora de tener las primeras aproximaciones del pasado. Ricardo Izraelewicz, Mario y Oscar Martínez fueron compañeros de militancia de Gabriel Bilmes y se abocan a desempolvar las experiencias que protagonizaron durante el primer lustro de los años '70.

“El concepto relación docente alumno, tenía en ese momento, y tal vez siga así, una interpretación automática y casi excluyente: ‘cantidad de alumnos por docente’. Durante mucho tiempo compartí en automático esta lectura. Esta era la referencia para medir la calidad o condiciones educativas, para reclamar por ellas o por mayor presupuesto. Pero si bien los recursos económicos son clave para la educación, hay otra variable que también usa el sustantivo relación. La relación docente alumno referida al vínculo, como factor para el aprendizaje.

Cuando en mi experiencia, tomé nota de este aspecto y fui comprendiéndolo y dándole sentido, descubrí que, en el ámbito de Exactas, esto era difícil de visualizar. En este punto está quizás el aspecto nodal, el foco de la concepción y metodología que intentamos desarrollar. Se apuntaba a un vínculo distinto, donde el rol docente y las competencias a poner en juego eran diferentes. Era un rol donde la identificación (concientización por parte del docente) de funciones y actitudes del pensar, la capacidad de escucha y observación, el saber esperar para preguntar en vez de corregir, etc. eran la clave para diversos aspectos del aprendizaje. Esto tenía su contraparte en un nuevo rol para el alumno. Cada uno tenía su desafío, cada uno sus específicos objetivos de aprendizaje. Esto era aplicable en situaciones de docente y grupo (con posibilidades específicas, así como en la interacción con un único alumno como interlocutor. La planteada transformación, en lo referente al docente, requería (y requiere) trabajo específico, tiempo, práctica, deseo, convicción, confianza

**Entevisata a Ricardo Izraelewicz
Agosto 2012**

“Ricardo (Izraelewicz) y Alfredo (D’Alessio) sostenían que la experiencia era político-pedagógica, pues cuestionaba la autoridad del profesor y la autoridad en general, las estructuras de enseñanza y además, se insertaba creativamente en el período intensamente político que vivíamos. Ricardo usaba imágenes muy fuertes, como la del ‘látigo’. Según él, el profesor se posicionaba ante los alumnos como un domador con su látigo, imponiéndole las conductas aceptables, y era contra ese sistema de dominación que nosotros estaríamos luchando. Boris Spivacow, el primer Gerente de Eudeba, se ofreció a colaborar desinteresadamente, sobre todo en la parte pedagógica, que era su fuerte. Spivacow era, antes del 66, uno de los profesores de Análisis I, junto con Sadosky. Sus clases eran excelentes y él era un tipo carismático y popular. En esa

EL RETORNO DE LOS BRUJOS

CON una hoja de laurel empapada en agua bendita, el sacerdote jesuita Raúl Sánchez Abelenda expresó:

“—Bendice, Señor, este recinto y arroja fuera de él a todos los demonios”. El exorcismo motivó la persignación de los 250 asistentes a la puesta en funciones de Raúl Alberto Zardini, nuevo decano de la Facultad de Ciencias Exactas. Zardini había sido denunciado más de una vez por el movimiento estudiantil por haber ejercido el mismo cargo durante los gobiernos militares de Onganía, Levingston y Lanusse.

En el transcurso del acto puntualizó: “...debo traer la luz de la verdad ante el oscurantismo de tanta mentira perversamente derramada...”

La Universidad “abierta al pueblo” había quedado atrás. Entre mayo de 1973 y agosto de 1974, nueve agrupaciones estudiantiles de izquierda nada pudieron hacer para detener a quienes vociferaban “Dios, Patria, Hogar”.

Fragmento de la columna de noticias universitarias del diario Excelsior de México dando cuenta de los sucesos ocurridos en la FCEN cuando retornó Raúl Zardini al decanato de la Facultad.



época se daba clase con el Aula Magna del Pabellón I repleta. Spivacow quería colaborar y fue convidado para opinar. En algo así como una asamblea, porque en aquella época todo era asamblea, Boris dijo: 'Muchachos, esto está muy bien. Háganlo, hay que hacerlo. Pero háganlo con la mitad de los alumnos, y dejen la otra mitad con el método tradicional. Así después podrán comparar'. Seguramente Spivacow estaba dispuesto a ser el profesor de 'la otra mitad' del curso, y seguramente quería hacerlo ad honorem. Ese generoso consejo fue enérgicamente rechazado por nosotros. ¿La mitad? Ni pensarlo. Todo o nada. Hoy considero que eso fue un gran error"

Mario Martínez. Mesas y sillas publicado en el Boletim do IMECC, Brasil 1997.

"Toda discusión se llevaba al experimento. Esa es probablemente la marca más firme que nos dejó ese año de 1973. Tuve el privilegio de participar del experimento de Análisis 1. Con el ingreso libre (de hecho) y una clase trabajadora con una participación altísima en la distribución de la renta (llegó al 48% antes de la dictadura), debieron abrirse más de 90 turnos en el primer cuatrimestre del 1974. Se había hecho una experiencia piloto en el segundo semestre del 1973, y se extendió el experimento a estos 90 turnos. Decenas de docentes nos reunimos intensivamente a preparar el curso y hacíamos el seguimiento en casi diez reuniones grupales por semana. Las clases iban de las 8 de la mañana a las 11 de la noche. Se trabajaba en grupos, ¡basta de individualismo! era la consigna, y se evaluaba en grupos. Las aulas cambiaron, mesas y sillas para trabajar. ¿Fue exitoso? La respuesta es que sí, a los fines de obligarnos a preguntarnos y repreguntarnos qué hacemos acá. En lo pedagógico, no hubo tiempo de madurar la experiencia para que fructifique.

"Pero esa era una experiencia. Algunos docentes sintieron que debía haber mayor seguimiento individual

e intentaron una experiencia modificada en el curso de Álgebra. Cada curso llevaba adelante su discusión y su experimento. En física 1 era distinto, tampoco había explicaciones en el frente, había que leer y discutir. A mi me tocó cursar física moderna, en que había teórica pero se discutió la estructura de la práctica. Y para ello nos reuníamos en grupos y traíamos propuestas. Se discutían en clase. Y la práctica era con trabajo grupal, lectura dirigida, consulta y discusión. En Termodinámica Estadística se avanzó más, no hubo teórica, todo era discusión. Lo mismo en cuántica en el segundo semestre de 1974, pero esa experiencia fue interrumpida. Electromagnetismo era con teóricas y reuniones de grupos de tres alumnos con los docentes auxiliares para discutir los problemas. Había materias con notas, materias con autoevaluación, materias con exámenes. Nada estaba preestablecido. ¿Había inescrupulosos y aprovechadores? Por supuesto que sí, están en todo proceso de cambio.

"Los contenidos también se debatían. La intolerancia estudiantil podía surgir frente a un profesor que solamente enseñaba sistemas operativos de una marca determinada. A ese se lo echaba. La misma suerte podía correr un docente que maltrataba a los alumnos, o que era manifiestamente inepto.

"Se aprendía sobre la marcha, no había modelos a copiar, o había muchos y distintos. Había que adaptarse, improvisar y corregir. A modo de anécdota recuerdo un grupo de amigos que decidió hacer trabajos voluntarios para acercarse a la gente, al pueblo. Fueron a hospitales públicos a trabajar de peones para colaborar en reparaciones, probablemente modelo revolución cultural. Y se encontraron con los trabajadores en contra, el gremio oponiéndose, pues acá había casi plena ocupación y juzgaban que ese trabajo debía ser contratado por el estado, no mendigado". ☺

Oscar Eduardo Martínez –charla en la FCEN a 30 años del 73.

Nuestros libros

Eudeba está publicando una serie de libros preparados por el Programa de Historia de la FCEN.

Los dos primeros títulos son:

"Espíritu crítico y formación científica. El ingreso a la UBA en los años 60"

"Exactas en imágenes. Testimonios históricos de la FCEN de la UBA"

Ambos libros pueden comprarse en la librería de la Planta Baja del Pabellón 2 y en todos los locales de Eudeba.

EXACTAS EN IMÁGENES

TESTIMONIOS HISTÓRICOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES DE LA UBA



Eudeba

El método de las mesas y las sillas

Débora Sanguinetti (*)

El paso por las instituciones educativas deja sus marcas. Un lenguaje común, una forma de entender a los objetos de nuestras disciplinas, trabajar con ellos, e interpretarlos. Pero también en el paso por las instituciones vamos construyendo una imagen y un sentido: qué es “una universidad”, qué significa ser parte de ella.

Para muchos, ser miembro de la facultad será cursar materias o dar clases allí, podrá ser además tomar una posición política o militante para defender los derechos de sus integrantes, pero para otros significará además la posibilidad de cambiar las cosas para mejorarlas.

De eso se tratan las innovaciones pedagógicas. De abordar la enseñanza utilizando otros recursos, otros enfoques; porque no se está conforme con lo que se obtiene en ese momento, porque se cree que existe la posibilidad de una enseñanza mejor y se es lo suficientemente valiente

como para intentarlo. Aunque no dure. Aunque se corra el riesgo de ser criticado y cuestionado.

Por eso es importante recordar las innovaciones pedagógicas. Para volver a plantearnos si estamos conformes con la enseñanza que impartimos y recibimos, para conocer otras experiencias, otras posibilidades, otras ideas. Para tomar conciencia que la universidad es, en gran parte, un producto de las acciones de sus miembros y porque somos parte de ella podemos intentar cambiarla.

El '73 fue para la Argentina un año turbulento. Turbulento en lo político. Turbulento en lo social. Y en nuestra facultad se respiraban los aires de cambio que circulaban en la sociedad. Viento a favor para aquellos que querían innovar en el marco de una “Universidad Nacional y Popular”.

Exactas, el 5 de Septiembre de 1973, da por terminado el curso de ingreso de

matemáticas (Exp. 425.300 anexo 02) y se ve enfrentada a una “superpoblación” de alumnos y a la necesidad de adaptar las materias del primer año para los “nuevos ingresantes”. Se crea entonces una comisión asesora para las materias de Análisis I, Álgebra, Física I, Química General e Inorgánica I, e Introducción a la Geología (EXP. 425.504). Cuyo objetivo era proponer “(...) las modificaciones que estime necesarias en los respectivos programas a efectos de lograr una eficaz integración de las mismas a los distintos planes de estudio de los que forman parte.” (ARTÍCULO 1º EXP. 425.504)

Fue así como Alfredo D'Alessio, integrante de esta comisión en el área de matemática, convocó a Ricardo Izraelewics para ser encargado de la cátedra de Análisis I. Juntos comenzaron a reestructurar la materia.

El proyecto se conoció como “el método de las mesas y las sillas”, estaba inspirado por las ideas que Ricardo traía de sus estudios en la escuela de Pichón Riviere y de los trabajos de Piaget y Paulo Freire. La organización de la clase era bien distinta a la clásica fórmula teoría-práctica con un profesor en el pizarrón exponiendo:

“La disposición de la clase tradicional (pupitres) se reemplazaba por un conjunto de mesas y sillas a su alrededor. Cada mesa correspondía a un grupo de estudiantes. Durante la clase los grupos trabajaban en ejercicios de la lista. El docente paseaba entre los grupos, se sentaba con los mismos, y hacía evaluaciones grupales. No se cambiaba de tema hasta que los grupos no hubieran terminado.” (entrevista con Mario Martínez)

Estos grupos, tenían la particularidad de ser estables, y generar en los participantes una suerte de pertenencia y compromiso de la tarea. El rol del profesor era el de interactuar con estos grupos (rotando de a ratos) y guiar a los chicos para que busquen la respuesta por sí solos (intentando no decirles la respuesta). (entrevista con Ricardo Izraelewics).

Además este trabajo en el aula era acompañado por reuniones de cátedra, en las

El caso de Mecánica Cuántica

No todas las innovaciones fueron aplicadas en primer año y tampoco todas contaron con el mismo método. Por ejemplo, el curso de Mecánica Cuántica en Física (con Myriam Segre y Norberto Majlis de profesores) implementó un método similar al de mesas y sillas. A diferencia de éste, el material de la materia no eran apuntes sino un libro de texto fotocopiado por el centro de estudiantes, pues era un libro muy caro y comprarlo era inaccesible a los alumnos. Pero, al igual que en Análisis I, los estudiantes organizaban su trabajo en grupo:

“El sistema descansaba sobre la combinación de trabajo grupal en clase, con la presencia del equipo docente completo para responder en caso de dudas, y el estudio individual de cada alumno. El programa del curso lo desarrollaba cada grupo con su ritmo.

La evaluación se hacía sobre la base de la aplicación de cada alumno (asistencia y participación) y un seminario individual cuyo

tema se fijaba con bastante antelación para cada alumno.” (*)

Esta innovación también fue criticada y debatida, en particular, fue controversial la implementación de una “nota única”:

“Se llegó en nuestro caso a un compromiso entre nuestra visión, de que el curso se pasa o no, y la exigencia de dar una nota, establecida por el sistema dominante. Se decidió dar a todos los que aprobaran las exigencias del curso la nota 9, con el objetivo de no perjudicar los promedios individuales (...) y no entrar en colisión con los organismos de la Universidad.” (*) Sus docentes, defendían este sistema pues su intención era “avanzar en términos de aprendizaje y en el objetivo de educar a los alumnos en una interacción solidaria, no competitiva, y no marcada por la pesadilla de la nota”. (*)

(*) entrevista con Norberto Majlis



que los docentes no sólo compartían experiencias e inquietudes de cuestiones surgidas en clase, sino que además pensaban y repensaban los ejercicios de las guías.

"(...) nos reuníamos acá y discutíamos cómo elaborar los prácticos. O sea, pensábamos mucho las cosas... realmente poníamos mucho trabajo en tratar de pensar ejercicios para que los alumnos traten de entender y asimilar los conceptos y sobre todo para tratar de que los alumnos vean cuál es el proceso de inventar esos conceptos y cómo encarar una demostración. O sea el proceso de desarrollar ideas matemáticas."
(entrevista con Irene Loiseau)

Como la dinámica de las clases era nueva, la forma de evaluar debía corresponderse con lo que los estudiantes habían aprendido y con la forma en la que habían trabajado hasta el momento, por lo tanto se realizaban en el contexto del trabajo habitual. El docente seguía el desarrollo de la tarea del grupo y una vez finalizada interrogaba a los integrantes acerca de su participación, de su comprensión sobre lo elaborado grupalmente, así como también de temas y conceptos involucrados en el problema planteado. A partir de lo evaluado se armaban criterios para reorientar y mejorar la forma de trabajo del grupo. (EXP. 425.930)

El desarrollo de esta experiencia fue muy debatido. Había gente que no apoyaba el proyecto, por considerarlo "poco serio" y gente, que lo apoyaba desde un lugar "democratizador del conocimiento".

"Fue muy difícil de hacer, sin duda, pero creo que fue muy enriquecedor para todos los que participaron, en el sentido de empezar a discutir y a plantear de otra manera el proceso de aprendizaje. No yo absorbo tal cosa que dice fulano y trato de entenderla, sino me pongo a discutir con mis pares y con un docente orientador de qué se trata esto, y con un material de trabajo muy muy bien pensado..." (Entrevista a Carlos Isacovich)
En noviembre de 1974, con Raúl Zardini de delegado interventor de la facultad, se

LA FCEN EN EL '73

UNA ÉPOCA EN QUE TODO ESTUVO EN DISCUSIÓN

El Programa de Historia de la FCEN invita a toda la comunidad de Exactas a la presentación del N° 16 de su publicación "La Ménsula", dedicado al período 1971 - 1976, con especial hincapié en las innovaciones realizadas en nuestra facultad en los años 1973 y 1974.

En la presentación intervendrán:

Gabriel Bilmes, físico, actualmente profesor en la UNLP, quien fue el último presidente del Centro de Estudiantes antes de la dictadura militar.
Débora Sanguinetti, estudiante del profesorado de matemática, miembro del Programa de Historia de la FCEN.

Estarán presentes también, para aportar sus experiencias durante el debate, tres protagonistas del período estudiado:
Alfredo D'Alessio, Ricardo Izraelewicz y Oscar Martínez.

VIERNES 5 DE OCTUBRE DE 2012 A LAS 18.00
AULA 11, PB DEL PABELLÓN 2,
CIUDAD UNIVERSITARIA.

tomaron numerosas medidas tendientes a "normalizar" el funcionamiento de las cátedras que estaban aplicando innovaciones". El 15 de noviembre de 1974 hubo dos resoluciones: la primera, fue anular el sistema de evaluación (tanto en esa cátedra como en Programación y Álgebra para computadores). La justificación era "...que el sistema de calificación es injusto por no discriminar los esfuerzos y la capacidad receptiva de cada alumno como persona singular, que el método pedagógico es extraño al sistema nacional..." (EXP 425.930)

La segunda resolución fue confeccionada a partir de una nota enviada por César A. Trejo (el delegado interventor del Departamento de Matemática en ese momento), donde cuestionaba no sólo la eficacia sino la rigurosidad científica: "Del estudio de las guías se deduce sin lugar a dudas que el curso se ha desarrollado sin ninguna seriedad científica. No se ha dado prácticamente ningún teorema, ni definiciones rigurosas, o con el mínimo requisito de precisión. El desarrollo se apoya en algunos ejemplos

y reglas prácticas y se observa la ausencia de todo lenguaje matemáticamente aceptable"

(Nota enviada por César A. Trejo a Raúl Zardini el 13 de Noviembre de 1974. EXP 425.963 Anexo 5)

Se suspendió el curso y se autorizó a los alumnos inscriptos a rendir el examen libre (EXP. 425.963 Anexo 5). Se removieron entonces las sillas y mesas redondas de las aulas (aunque todavía se conserva una, en las oficinas del CEFIEC) y se volvió al "método tradicional".

De a poco se fueron abandonando uno a uno estos intentos de innovación pedagógica, y en unos meses, la facultad comenzó a respirar otros aires, los que ahogaron al país en una de las épocas más sombrías y tristes de nuestra historia. ☹

(*) Débora Sanguinetti es estudiante avanzada del Profesorado de Matemática e integra el Programa de Historia de la FCEN.

Zardini contra la Ley Universitaria

En 1974, el Congreso Nacional aprobó una Ley Universitaria que dejó descontentos a algunos sectores universitarios entre los que se encontraba Raúl Zardini, autor de una declaración que circuló por la FCEN en 1974 y caracteriza el pensamiento del ex decano

A la Comunidad Universitaria

Estábamos en lo cierto. Las reiteradas advertencias mías sobre los rasgos marxistas que tiene la actual Ley universitaria no han visto plenamente confirmadas por boca de los mismos que me combatieron. Ante las palabras del Ministro Arrighi, los legisladores radicales reconocieron que la Ley es "reformista". Los universitarios sabemos que el Partido Comunista local y la U.C.R. coinciden en que la "reforma" es la solución para la Universidad Argentina. Nadie olvida las desastrosas consecuencias que para la Universidad y el país provocó el manejo "reformista" desde 1955 hasta 1966 y desde mayo de 1973 a septiembre de 1974.

Así es que la FUA y la FULNBA (colaterales del P.C. donde se insertan los radicales de "Franja Morada") celebran alborozados la promesa -ya sin retorno- de la aplicación de la Ley "reformista". Y no es para menos, ya que el primer tramo de la "Normalización" es la realización de los concursos; estos presentarán los siguientes rasgos marxistas explicitados en la Ley y cuya gravedad ningún estatuto podrá disimular:

A) De acuerdo con el art. 9 de la Ley los concursos serán públicos de antecedentes y oposición. Esto significa que un profesor dará una clase en un aula repleta de auditores que crearán el clima vejatorio para todo catedrático que no fuese izquierdista o demagogo. Un ejemplo llamativo del absurdo se dará cuando hasta el mismo Premio Nobel tenga que dar una clase para merecer la dirección del Instituto de Investigaciones Bioquímicas, según lo exige el art.28, inc. t).

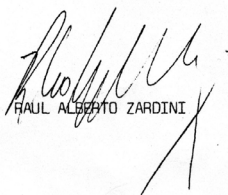
B) Según el art. 18 inc. d) el Jurado que juzgará la capacidad de los profesores se integra con un delegado estudiantil designado por los estudiantes representados en el Consejo. Un intrínseco instrumento "soviet". Por otro lado como el Decano Normalizador es Consejo Directivo, él deberá elegir el delegado estudiantil... Aceptarán las agrupaciones estudiantiles esta situación?

Hoy se ve con claridad adonde apunta la Ley. Se llegará inevitablemente a los enfrentamientos personales, las impugnaciones, la gimnasia revolucionaria, y el patoterismo en los claustros. Con el arma del miedo los marxistas y sus aliados psicológicos y naturales llegarán a tener el control de los claustros. Así, el enemigo ya vencido en la Universidad recibirá graciosamente el botín del vencedor. No hay palabras ni promesas que no suenen a huecas ante esta verdad irrefutable.

C) El art. 18 inc.b) obliga a la publicidad de los dictámenes de los jurados, exhibiéndose en una utocrítica pública, porque un profesor perdió un concurso. Sin duda otra forma de vejamen.

El presidente interino ha señalado que el partido gobernante debe ejercer el gobierno con su programa, con sus "verdades". Entoces sería esclarecedor, ante tanta confusión reinante, que se señalara en que documento justificialista, éste proclama su fe "reformista" para la Universidad. De los que yo conozco, ninguno.

Mientras tanto los comunistas son parte de la instrumentación de la Ley General de Educación. Se dirá que son minoría, pero con los resortes universitarios en sus manos influirán en las movilizaciones del temor. Se han olvidado ya los desordenes de la Laica y la Libre? Qué gravedad pueden adquirir situaciones similares en estos momentos? Quién se opondrá a la glorificación de la estrategia guerrillera en la Universidad? Por todo ello la aplicación de la Ley Universitaria con los rasgos marxistas y las contradicciones que tiene tal cual lo he demostrado, significa la capitulación increíble y transformar en meras palabras la promesa adquirida ante las tumbas de los mártires de la subversión roja.


RAUL ALBERTO ZARDINI

Buenos Aires, 29 de septiembre de 1975.